

DOMINGO 10

Domingo XXXII del Tiempo Ordinario [Se omite la Memoria de san León Magno, Papa y doctor de la Iglesia] MR, p. 446 (442) / Lecc. II, p. 187

Otros santos: Andrés Avelino, presbítero de la Orden de Clérigos Regulares de San Cayetano. Beatos: Juan Prassek, Germán Langue y Eduardo de Lubeck, presbíteros y mártires; Odette Prévost, religiosa de las Hermanitas del Sagrado Corazón y mártir.

LAS VIUDAS TIENEN FE AUTÉNTICA

1 Re 17, 10-16; Sal 145; Heb 9,24-28. Mc 12,38-44

En nuestras lecturas, son las viudas quienes tienen fe auténtica. En la primera lectura, encontramos a la viuda de Sarepta, un lugar extranjero que pertenece a Baal, el dios filisteo que supuestamente controlaba las lluvias. Pero es ésta quien derrama generosidad sobre el profeta (v. 12), escucha la palabra divina (vv. 14 y 16), jura por el Dios verdadero (v. 12), y recibe comida durante una sequía (v. 15), la cual Baal es incapaz de provocar porque no existe. En el Evangelio, Jesús presenta un contraste entre una pobre viuda que ofrece a Dios todo lo que tiene, manifestando una generosidad casi precipitada, y los escribas, que roban todo lo que tienen las viudas (v.40) y manifiestan así su ignorancia de la Ley -de la cual se llaman maestros- y de su preferencia por las viudas (Éx 22, 22).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 18, 3

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, inclina tu oído a mi clamor.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso. aparta de nosotros todos los males, para que, con el

alma y el cuerpo bien dispuestos, podamos con libertad de espíritu cumplir lo que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Con el puñado de harina la viuda hizo un panecillo y se lo llevó a Elías.

Del primer libro de los Reyes: 17, 10-16

En aquel tiempo, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua para beber». Cuando ella se alejaba, el profeta le gritó: «Por favor, tráeme también un poco de pan». Ella le respondió: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no me queda ni un pedazo de pan; tan sólo me queda un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Ya ves que estaba recogiendo unos cuantos leños. Voy a preparar un pan para mí y para mi hijo. Nos lo comeremos y luego moriremos».

Elías le dijo: «No temas. Anda y prepáralo como has dicho; pero primero haz un panecillo para mí y tráemelo. Después lo harás para ti y para tu hijo, porque así dice el Señor Dios de Israel: ‘La tinaja de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra’ ». Entonces ella se fue, hizo lo que el profeta le había dicho y comieron él, ella y el niño. Y tal como había dicho el Señor por medio de Elías, a partir de ese momento, ni la tinaja de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10.

R/. El Señor siempre es fiel a su palabra.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; Él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente. Reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.

SEGUNDA LECTURA

Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos.

De la carta a los hebreos: 9, 24-28

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, Él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para salvación de aquellos que lo aguardan y en El tienen puesta su esperanza.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 5, 3

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. R/.

EVANGELIO

Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos.

Del santo Evangelio según san Marcos: 12, 38-44

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Éstos recibirán un castigo muy riguroso».

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor. Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: «Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, por todos los hombres y por sus necesidades, para que nunca falte a nadie la ayuda de nuestra caridad y digamos confiadamente: Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)

1. Para que la Iglesia viva en paz, crezca constantemente, se extienda por todo el mundo y persevere con alegría en la presencia del Señor, confortada por el Espíritu Santo, roguemos al Señor.
2. Para que el Señor conceda a los que gobiernan el espíritu de sabiduría y de prudencia, a fin de que rijan a sus pueblos pensando en la paz común y en el bien y la prosperidad de sus súbditos, roguemos al Señor.
3. Para que Dios Padre libere al mundo de toda falsedad, hambre y miseria, y auxilie a los perseguidos, a los encarcelados y a los que son tratados injustamente, roguemos al Señor.
4. Para que todos nosotros realicemos nuestro trabajo con espíritu cristiano y consigamos frutos abundantes por nuestras obras, roguemos al Señor.

Señor Dios, que sustentas al huérfano y a la viuda, haces justicia a los oprimidos y das pan a los hambrientos, escucha las súplicas de tu pueblo, que confía en tu amor, no permitas que a nadie le falte nunca ni la libertad ni el pan, y haz que todos aprendamos a ayudar a los necesitados, a ejemplo de tu Hijo, que se entregó libremente para salvarlos a todos. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, mira con bondad este sacrificio, y concédenos alcanzar los frutos de la pasión de tu Hijo, que ahora celebramos sacramentalmente. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio dominical.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 22, 1-2

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

O bien: Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con estos sagrados dones, te damos gracias, Señor, e imploramos tu misericordia, para que, por la efusión de tu Espíritu, cuya eficacia celestial recibimos, nos concedas perseverar en la gracia de la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO

En la iglesia primitiva, como es bien sabido, existía una orden o grupo oficial de viudas que cumplían numerosas tareas imprescindibles en la comunidad (por ejemplo, véase 1 Tim 5,3-16). Por razones no completamente claras, esta orden desapareció. Tal vez hoy sea el momento justo de revivirla o, por lo mínimo, descubrir una manera permanente, pública y clara de habilitar y reconocer la contribución que las viudas y todos los ancianos hacen en favor de la Iglesia. Es lo que el Papa Francisco pide cuando llama a los ancianos los «mensajeros de la ternura» y «el cimiento firme del futuro», como ha dicho en varios de sus mensajes para el Día Mundial de los Abuelos y Ancianos, el domingo más cercano de la fiesta de los abuelos de Jesús, los santos Joaquín y Ana (el 26 de julio).